

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 45 ¿Puede la razón humana conocer, por sí sola, el misterio de la Santísima Trinidad?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 45 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Puede la razón humana conocer, por sí sola, el misterio de la Santísima Trinidad? (237)*

*Dios ha dejado huellas de su ser trinitario en la creación y en el Antiguo Testamento, pero la intimidad de su ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón humana e incluso a la fe de Israel, antes de la Encarnación del Hijo de Dios y del envío del Espíritu Santo. Este misterio ha sido revelado por Jesucristo, y es la fuente de todos los demás misterios.*

En algunos puntos anteriores hablábamos (la Iglesia lo dice explícitamente) de que Dios nos ha creado con una capacidad de conocer la existencia de Dios; el Concilio Vaticano I lo definió dogmáticamente: el hombre tiene una capacidad de conocimiento, desde la razón, del Creador del mundo. Pero, una cosa es conocer que exista un Dios infinito, creador y otra cosa es poder conocer cómo es ese Dios y decir que es, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Eso, obviamente, supera la capacidad del conocimiento racional.

Hay algunos textos en el Evangelio que hacen referencia a qué es, ese conocimiento que supera la capacidad. Por ejemplo, Mateo 11, 27: “Te doy gracias Padre, porque estas cosas se las has ocultado a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí Padre, así te ha parecido mejor”. O sea, que hay cosas que Dios revela por encima de nuestras capacidades racionales, incluso los corazones más sencillos pueden ser más fácilmente receptores de esa revelación de Dios. Claro que la razón es una ayuda, pero a veces cuando la razón está imbuida de cierto orgullo, amor propio, soberbia, puede convertirse en un obstáculo lo que en sí era una ayuda para poder conocer a Dios.

Otro texto, Mateo 16, 17 cuando se hace la pregunta ¿vosotros quién decís que soy Yo? Pedro se adelanta y confiesa que Jesús es el Hijo de Dios. Fijaros que se está entrando ya en el misterio de la Trinidad, cuando Pedro confiesa a Jesús como el Hijo de Dios, entonces el Señor le dijo: bienaventurado tú Pedro, porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre sino mi Padre que está en el cielo. Es decir, eso que tú has confesado está por encima de tu capacidad racional. Y no sólo de tu capacidad racional, sino incluso de la capacidad de conocerlo desde la fe del Antiguo Testamento, porque no solamente los filósofos no podían conocer que Dios era un ser trinitario: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, sino incluso, la revelación del Antiguo Testamento de Israel tampoco podía conocerlo sin la llegada de Jesucristo.

Es verdad que hay algunos libros en el Antiguo Testamento, los que son más cercanos a la llegada de Jesucristo, el libro de la sabiduría por ejemplo, en los que ahí se atisba la Palabra eterna, la Palabra pronunciada eternamente por Dios y son como atisbos que después, a la luz del Nuevo Testamento, uno entiende que ya se estaba preparando la revelación en el Antiguo Testamento, pero sin la llegada de Jesucristo no hubiese sido posible conocer el misterio de la Santísima Trinidad.

Por eso, quizás lo que más tenemos que subrayar es nuestra gratitud a Jesucristo, que es el revelador de la Santísima Trinidad. Jesucristo es el revelador del Padre, y es el Espíritu Santo el que después va haciéndonos entender, con mayor profundidad, lo que Jesucristo nos ha dicho. Jesucristo es el revelador del Padre y el Espíritu Santo, que después Jesús envía, es aquel que nos va dando más capacidad de entender e interiorizar la revelación que Jesucristo nos había dado. La consecuencia lógica, por nuestra parte, es la gratitud y la máxima atención a Jesucristo, a toda la Sagrada Escritura, entendiendo que en el Nuevo Testamento, en el Evangelio, está esa plenitud de la revelación y además, muy unidos al Espíritu Santo, pidiendo sus dones, su asistencia, su iluminación, para que esa palabra de Jesucristo podamos interiorizarla y podamos en ella recibir todo el tesoro que Dios nos muestra. Por nosotros solos no podríamos haber conocido el misterio de la Santísima Trinidad. Es gracias a la revelación de Jesucristo que nos hemos adentrado en ese misterio.